

## Introducción

En la provincia de Cádiz se han llevado a cabo diversas labores arqueológicas desde la década de los años ochenta tanto en la banda atlántica como en las diversas ciudades de la provincia, lo que ha permitido un amplio conocimiento de todas sus etapas históricas.

De igual modo, ocurrió en el término municipal de Jerez de la Frontera, a raíz de la apertura del Museo Arqueológico Municipal desde el cual se dirigieron diversas líneas de investigación que abarcaron desde la Prehistoria hasta época contemporánea.

Los primeros estudios de Prehistoria realizados en dicho término no se iniciaron hasta los años 80 debido a que el punto de mira se hallaba en la época musulmana con el estudio del Alcázar y el sistema defensivo de la propia ciudad de Jerez. Si bien es cierto que, en los años 40, M. Esteve Guerrero realizó trabajos arqueológicos en “Mesas de Asta” (1945, 1950, 1962, 1969) y en “Alcántara” (1979). Pero no será hasta la creación de la Carta Arqueológica de Jerez y la realización de diversas excavaciones de urgencia, tanto en la ciudad como en sus alrededores, cuando el interés arqueológico se centre en las primeras sociedades que habitaron dicho término municipal.

Aunque en la actualidad hablemos de términos municipales y provincias hay que entender que esta división, propia de época moderna, no se puede aplicar en época de la prehistoria. Para estas sociedades los límites, si existían, eran de tipo natural, tales como ríos o sistemas montañosos, y no sería hasta el Neolítico Final cuando se podría hablar de una estructura política del territorio.

Por lo tanto, es en la transición del IV al III milenio a.n.e, con el yacimiento de Armas de Santiago (Jerez de la Frontera, Cádiz) (Cantillo, 2013), cuando se constatan los primeros asentamientos humanos en el entorno de Jerez de la Frontera. Estos primeros poblados se localizaban cercanos a recursos hidrográficos con un predominio visual del territorio para el control del mismo y con buenas comunicaciones. No presentaban sistemas defensivos y solían ser bastantes extensos con espacios distribuidos según las diferentes tareas productivas o zonas de trabajo, y todos ellos se caracterizaban por la existencia de silos, estructuras excavadas en el terreno natural, para la acumulación del excedente agrario.

Es en este contexto donde se va a centrar este trabajo de investigación, en la cultura de los silos, retomando así las investigaciones que se llevaron a cabo en los años 80 y poniendo en valor el yacimiento de “El Trobal” con el estudio de su material lítico para obtener un análisis de las formaciones sociales que ocuparon el territorio

de Jerez de la Frontera durante la Prehistoria Reciente y el yacimiento de “La Esparragosa” en Chiclana de la Frontera, confrontando así dos territorios, uno de interior y otro costero.

Y para poder comprender mejor el espacio temporal hemos elegido la transición del IV al III milenio a.n.e., ya que en los períodos de transición suelen tener lugar los cambios sociales más relevantes. Concretamente, en el paso del Neolítico al Calcolítico, asistiremos al control del espacio a través de una red de poblados especializados en diferentes procesos económicos.

Todo ello, nos introduce en la “Arqueología Social” basada en el Materialismo Histórico, en donde el objeto arqueológico no se estudia por ser un objeto, sino para comprender a la sociedad y a los individuos que usaron dichos artefactos, fundamentado en la conclusión de que una sociedad forma parte del medio que la rodea y por ello, la importancia del estudio del contexto (Jackson, Troncoso y Salazar, 2012). Así pues, hay que comprender que el medio actual no se corresponde en absoluto con el que existió durante la Prehistoria Reciente, no sólo por los procesos antropológicos que han podido afectarle, como la deforestación, sino también por los cambios geológico, como la transformación de cauces de ríos o el relleno con sedimento de depósitos acuosos como el lago *Ligustinus*.

Y aunque el territorio colindante a Jerez de la Fra., incluso en la misma ciudad, existen otros yacimientos, como Alto de Picadueñas (González *et al.*, 2008), Montealto-Los Villares (López, A., 2002; López, E., 2004, 2007), El Cerro del Asno (Bejarano, Císcar y García, 2008), Cortijo de los Síles-La Carrizosa (González *et al.*, 2008; Barrionuevo, Aguilar y González, 1994), Torre Melgarejo (González y Ramos, 1988; Ramos, 2014-15, 2017) o Casa Blanquilla (Herce, 2002; Ramos *et al.*, 1992b), así como casos muy puntuales en la calle Castellanos (Reimóndez, 2007) o bajo el Palacio de Villavicencio en el Alcázar (González *et al.*, 2008), dicho trabajo sólo se va a centrar en el yacimiento de “El Trobal” dada su complejidad y su copioso material, así como a las diferentes hipótesis que puede generar debido a su relación tanto con el medio ambiente como con otros grupos poblacionales prehistóricos en cuanto al T.M. de Jerez.

Y teniendo en cuenta la carencia actual de los libros/diarios de las cuatro campañas que se realizaron y de las planimetrías donde se hallaron las diferentes estructuras, así como de la escasa información escrita (a excepción del artículo del Anuario Arqueológico de Andalucía de 1986), se decidió incluir el enclave de “La Esparragosa” en Chiclana de la Frontera (Pineda, 2004; Ruiz y Gil,

2004; Pérez *et al.*, 2005; Pineda y Toboso, 2010; Vijande *et al.*, 2018 y 2019) que sí ofrecía toda la documentación pertinente por tratarse de excavaciones recientes.

Con objeto de suplir esas carencias se han utilizado nuevas técnicas, denominadas S.I.G., para la reconstrucción del paisaje, la realización de nuevos mapas y de cuencas de visibilidad.

En cuanto a los motivos de elección de dicho trabajo como tema de investigación, habría que destacar mi pertenencia al Grupo de Investigación HUM-440 del III PAI de la Junta de Andalucía encabezado por el Dr. José Ramos Muñoz, así como la labor investigadora iniciada en este ámbito por el Dr. Eduardo Vijande Vila con su tesis y finalmente, retomar la línea de investigación sobre la “cultura de los silos” en el suroeste de la península Ibérica motivada por la excavación de sitios arqueológicos en la Provincia de Cádiz como ‘La Esparragosa’ en Chiclana de la Fra. (Pineda, 2004; Ruiz y Gil, 2004; Pérez *et al.*, 2005; Ramos *et al.*, 2006a; Pineda y Toboso, 2010; Vijande *et al.*, 2018 y 2019), ‘SET-Parralejos’ en Vejer de la Fra. (Villalpando y Montañés, 2009) o ‘Cantarranas-Las Viñas’ en el Puerto de Santa María (Ruiz y Ruiz, 1987, 1989; Ruiz, J., 1987; Perdigonés *et al.*, 1987; Valverde, 1991, 1993; Ramos *et al.*, 1992b; Ruiz, D., 1994a, 1994b; Ruiz, J.A. y Ruiz, D., 1999; McClellan *et al.*, 2003)

Por todo ello, los principales objetivos a obtener son, en primer lugar, recopilar y analizar la bibliografía sobre la cultura de los silos en el tránsito del IV al III milenio a.n.e. en el ámbito espacial del suroeste de la península Ibérica. En segundo lugar, realizar un estudio sistemático del material lítico a analizar del cual se pretende comprender el sistema distributivo de las materias primas; conocer aspectos relacionados con la organización territorial, relaciones entre diversos yacimientos y entre el ámbito litoral y el interior; y construir una sólida base de datos para extraer inferencias de carácter tecnológico y de los modos de vida de los grupos humanos que realizaron dicho material lítico. Y, por último, entender y comprender qué relaciones y modos de vida se desarrollaron a lo largo del tránsito del IV al III milenio a.n.e. entre las sociedades tribales y clasistas y poder así establecer la existencia o ausencia de la dualidad de centro-periferia entre los diferentes poblados.

En este sentido, el trabajo de investigación se desarrolla en el marco de la Arqueología Social surgida en los años 70 del pasado siglo en la óptica marxista del Materialismo Histórico, otorgando a la Arqueología el papel principal para conocer las relaciones sociales y los modos de producción a lo largo de la historia (Jackson *et al.*, 2012).

En Europa, el principal precursor fue G. Childe (1940) quien emprendió una sistematización metodológica basada en su conocimiento de la documentación arqueológica existente, siendo el primero en defender la teoría de trascender el estudio de los materiales *per se* y mediante ellos obtener las inferencias sociales entre las diferentes sociedades:

*“Los testimonios arqueológicos no se limitan en modo alguno a los utensilios para la producción y a las armas bélicas. Bajo condiciones apropiadas podemos aprender mucho acerca de los modos de producción, así como de los medios de producción. El papel de la industria secundaria y primaria y el comercio puede valorarse a partir de los datos observados. Cabe inferir con cierta seguridad la extensión de la división del trabajo y la distribución del producto. Se pueden hacer conjeturas plausibles sobre la existencia de esclavos, la posición de la mujer y herencia de la propiedad”* (Childe, 1984:43).

Dicho trabajo de investigación se estructura en varios capítulos. Iniciándose con un primer capítulo en donde se explicará la posición teórica de la que se parte, además de exponer la metodología y fijar los objetivos que se pretenden cumplir y de realizar una revisión historiográfica sobre la Prehistoria Reciente de la Provincia de Cádiz, del término municipal de Jerez de la Frontera y el de Chiclana de la Frontera.

El segundo versará sobre el medio ambiente de la provincia de Cádiz en un primer momento, para luego centrarse en el Municipio de Jerez de la Frontera y más detalladamente en la zona de las marismas, donde se ubica el yacimiento de “El Trobal” y posteriormente sobre el Municipio de Chiclana de la Frontera, donde se ubica el segundo yacimiento a tratar, “La Esparragosa”.

Tanto el tercero como el cuarto expondrán el contexto cronológico y cultural en el que se engloban ambos enclaves arqueológicos. Por ello primero trataremos el tránsito del IV al III milenio a.n.e. en Andalucía Occidental, analizando también qué tipo de sociedades humanas habitaban dicho periodo y qué estudios se han realizado; para luego, en el capítulo cuarto, centrarnos en la cultura de los silos en Andalucía Occidental con lo que todo ello conlleva: definiciones, antecedentes, problemática y el momento actual de la investigación.

Siendo el pilar básico de este trabajo el capítulo quinto con el estudio arqueológico de los productos líticos procedentes de los yacimientos de “El Trobal” y de “La Esparragosa”, con el inicio de un resumen de la evolución de ambos asentamientos desde su excavación hasta la actualidad, seguido del estudio de los materiales divididos en materias primas, en productos retocados y en productos pulimentados.

El trabajo concluye con un apartado de síntesis y conclusiones, en donde se incluirán las inferencias socioeconómicas obtenidas del análisis de la industria lítica. Para, a partir de los materiales líticos, obtener información sobre los modos de vida y las relaciones económicas de la población de “El Trobal” y de “La Esparragosa”. Y finalmente, ofrecemos toda la bibliografía utilizada para la elaboración de dicho trabajo de investigación.